



Tim Craig y Haq Nawaz Khan, [Washington Post](#) , 29 sep 2013.

El domingo, un coche bomba destrozó un mercado secular en Peshawar, matando al menos a 41 personas en el tercer gran ataque de la semana en la ciudad paquistaní.

La explosión del mediodía en Qissa Khawani Bazaar, o el mercado de los cuentistas, dañó decenas de tiendas e hirió a más de 100 personas. La masacre también incluyó a 16 miembros de una extensa familia que murió en el incendio de una camioneta, convirtiéndose en el último símbolo de la dolorosa lucha de Pakistán contra el terrorismo dentro de sus fronteras.

El mercado de la ciudad vieja de Peshawar no está lejos de la Iglesia de Todos los Santos, donde 85 personas fueron asesinadas la semana pasada en lo que se cree que fue el peor ataque contra los cristianos en la historia de Paquistán.

Ese ataque fue seguido por un atentado contra un autobús el viernes en las afueras de la ciudad en el que murieron 18 trabajadores del gobierno apresurados por volver a casa para las oraciones musulmanas del viernes.

Los ataques en Peshawar, capital de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, no han logrado sino avivar la profunda desconfianza entre los residentes y los líderes del gobierno sobre la mejor manera de restablecer el orden. La ciudad, de 1 millón de habitantes, parece estar llevando la peor parte de los ataques de militantes encaminados a socavar los planes del primer ministro Nawaz Sharif para mantener conversaciones de paz con los talibanes paquistaníes.

Y con cada nuevo ataque, el alcance de una paz negociada cada vez se torna más improbable, según los críticos de Sharif que han optado por alejarse de su anterior apoyo a tales

conversaciones.

"Este es un desarrollo sorprendente, y la última ola de terrorismo ha obligado a la gente a revisar su forma de pensar", dijo Aftab Khan Sherpao, miembro de la Asamblea Nacional y ex jefe de ministros Khyber Pakhtunkhwa.

Otro legislador, Farhatullah Babar, dijo que hay una creciente sensación de que las conversaciones de paz equivalen a una "pacificación".

"Ha fracasado y animado a los militantes no sólo a intensificar sus ataques, sino también a montar un asalto a las estructuras básicas del Estado", dijo.

Qissa Khawani Bazaar fue alguna vez el centro del comercio de especias y té en el noroeste de Pakistán. Según los historiadores locales, los viajeros se han detenido allí para escuchar a los narradores de historias desde tiempos tan remotos como el siglo I o II A. C.

En 1930, durante la época colonial, el mercado fue el escenario de una sangrienta represión de las tropas británicas conocida localmente como la masacre de Qissa Khawani.

El mercado, que sigue siendo una atracción turística, ahora consiste principalmente en fruterías y tiendas de ropa.

De acuerdo con funcionarios locales, la calle estaba llena de compradores de domingo, cuando el coche bomba detonó alrededor de las 11 am. Al parecer, varios edificios cercanos se derrumbaron.

Según fuentes médicas y familiares, 16 miembros de una misma familia se encuentran entre los fallecidos del atentado en el mercado. La familia había viajado desde las zonas rurales del noroeste de Pakistán a Peshawar para prepararse para una boda. Ellos viajaban en el mismo pequeño autobús cuando se produjo la explosión.

No hubo declaración inmediata de la responsabilidad por el ataque. Un portavoz talibán dijo a la prensa local que el grupo no estaba implicado, y agregó que el mismo no ataca a la población civil.

La semana pasada, un ala disidente de los talibanes paquistaníes afirmó su responsabilidad por los atentados suicidas en la iglesia protestante, diciendo que el ataque fue en protesta por los continuos ataques aéreos estadounidenses en suelo paquistaní.

[Volver](#)